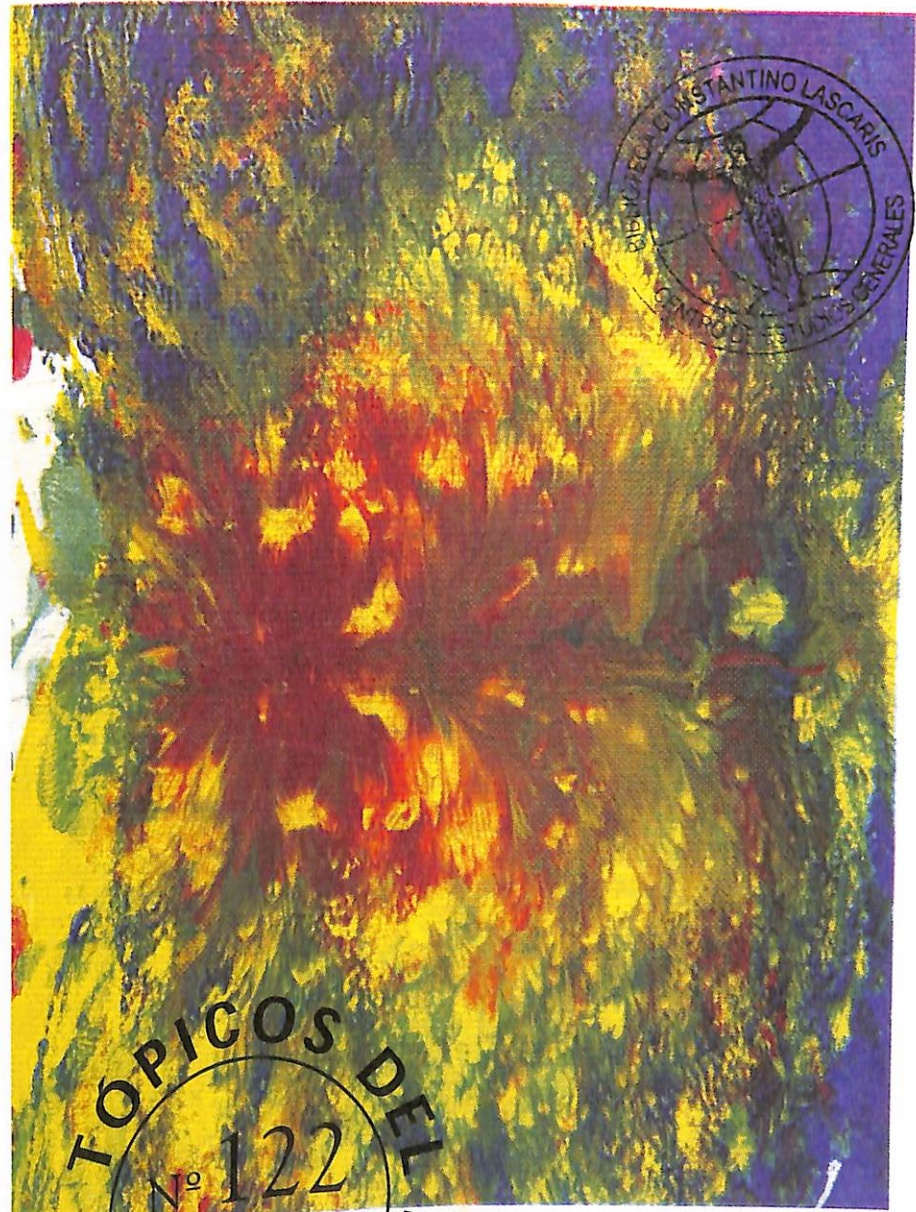




FIEGE



UNA UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



TÓPICOS DEL HUMANISMO
Nº 122
Octubre del 2005

UNA UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



La ficción y Bolívar: parte de la identidad latinoamericana



Lucía Caminada Rossetti*

RESUMEN

En este artículo se intentará ver de qué manera la versión de la figura de Bolívar construida a modo de ficción en la novela de Gabriel García Márquez *El General en su laberinto*, contribuye a desmitificar la historia "oficial" para reelaborar otra que coincida con los ideales contemporáneos.

Entre la relación de este personaje literario e histórico y el modo en que se articula su muerte con Latinoamérica, es donde se esboza la identidad latinoamericana —que si bien surge del sentido de una obra literaria—, aporta una nueva visión de mundo para el ser latinoamericano vinculado a su historia.

La identidad latinoamericana es parte de la constitución y definición del pensamiento latinoamericano. Es posible pensarla, en un primer momento, desde una visión que buscaba afirmar modelos propios, donde el ser latinoamericano implicaba enfrentarse ante las

coerciones de los países europeos desde la Conquista, para luego tener que luchar contra el avasallamiento del Imperialismo norteamericano, amoldándose a los modelos sujetos en ideas foráneas.

Los modelos de cada época son importantes para la configuración de las imágenes identitarias. De esta manera, la identidad concebida como lo propio, está cruzada por influencias étnicas, políticas, culturales, económicas, religiosas, que posicionan al ser americano en un territorio heterogéneo, caracterizado por la diversidad.

En este panorama histórico se desenvuelven conflictos que perduran o se renuevan con el transcurso del tiempo ya que la cosmovisión latinoamericana (conformada por el paisaje, por la tierra, las culturas tradicionales e indígenas, etc.), está enfrentada con la hispano-criolla que impone sus esquemas tanto mentales como sociales.

La problemática de la identidad latinoamericana que concentra la ficción, en cambio, está consti-

tuida por una sucesión de esfuerzos para elaborar modelos autóctonos con rasgos nacionales o al menos reconocidos como parte de las raíces imbricadas.

La historia general de la narrativa, según Ainsa, se formula a partir de tensiones del ser con la realidad social, económica y política y la "desiderata" de la realidad que se proyecta. La posibilidad de concretar gracias a la literatura, la realidad ideal, conforman una utopía social. Es en este sentido, que en *El General en su Laberinto*, el escritor se remonta a los inicios de la historia del continente para poner al descubierto la instauración de un mecanismo funesto y penoso en el impensado devenir cultural de Latinoamérica.

Además el escritor no en vano elige uno de los episodios de Bolívar menos trabajados por la "historia oficial o biográfica" de esta figura del Libertador, porque es aquí donde se presenta la agonía del mismo general como la agonía histórica del ser latinoamericano en búsqueda de los valores identitarios.

La confluencia entre la cultura latinoamericana y la española (dentro de las extranjeras, es la enemiga predilecta) que connotativamente plantea la novela acerca del comienzo de la historia y de la muerte del libertador, nos lleva al suceso troncal que se articula alrededor del sentido de la pérdida.

Tanto en la lucha militante, como en la lucha anímica y personal, el general padece los males su América Latina, causante de sus cavilaciones y meditaciones. Su poder para la toma de decisiones con el ejército y con el pueblo es conciso y firme, y forma parte de la identidad que se va perfilando:

"...y todos sin ropa civil, ni nada que pudiera delatar su identidad, como habían aprendido en sus acciones clandestinas contra los españoles" (pág. 203)¹.

La imagen del General, con su cuerpo doliente, bañado de curativos, colonias, sus fiebres y arrebatos delirantes, simbolizan en cierta medida su ideal de América que se derrumba. El cuerpo que deja de funcionar poco a poco, se relaciona con el pueblo, que ha dejado de apoyar y creer en las ideas de libertad e igualdad propulsadas por Bolívar.

Sin embargo, este es el encargado de ver y transmitir esta utopía, este anhelo de reivindicación de los fundamentos de nuestra identidad: *"estoy a merced de un destino que no es el mío"* (...). *"Estoy condenado a un destino de teatro"* (pág. 88).

El ideal bolivariano de la unificación del continente se confronta con la imposibilidad de llevarla a cabo, de que adquiera una dimensión pragmática que resulte a la sociedad. Esta desilusión es causa de que la circunstancias que no eran propicias para un cambio. Por este motivo las ideas bolivarianas se conformaron como un mito, como una ficción política y cultural².

Asimismo, los valores nacionales y patrióticos del general, emergen de su sueño por unificar las naciones, de ver los pueblos unidos, pero esto no significa que él sea parte de la colectividad. Él tiene una misión que cumplir, que emana de sus pensamientos y se plasma con su acción militar. Bolívar no es un ciudadano común, e incluso su posición no le permite sentirse parte de esta: *"la sola certidumbre de no ser más que un ciudadano corriente agravo los estragos del vomitivo"* (pág. 29).

También, lo relevante referente a lo nacional construido en la novela que está encarnado en las voces de una comunidad y funciona como portadora de las ideas de una sociedad, se explaya hacia toda Latinoamérica. A decir de Julián González: *"Toda comunidad que quiera identificarse con un sujeto histórico debe plantarse el problema de la identidad. El discurso se codifica sobre la base de concepción misma de la realidad. La identidad es parte de las costumbres narradas en las obras, que llevan al sujeto nacional a identificarse con ellas"*.

Es decir, por una parte, en la obra se exploran los desesperanzados días póstumos de Bolívar, y por otra, el comienzo de la existencia histórica y cultural de

* Lucía Caminada Rossetti, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Letras, Argentina.

Hispanoamérica, una nueva búsqueda de identidad en la cual Bolívar se desconoce:

Nadie en la misión ni en el resto del camino hubiera reconocido al hombre más conocido de las repúblicas nuevas. También para este, sin duda, fue una lección extraña. "Ya no soy yo", dijo (pág. 48).

La novela propone un nuevo pacto con la muerte histórica de Bolívar. Es así como la lucha y la melancolía aparecen como maneras antagónicas de enfrentarse a la tragedia mortífera. Bolívar aquí alude a un fenómeno de la historia del devenir cultural de Latinoamérica. En su frustración se delinean los síntomas de descomposición de las naciones latinoamericanas incapaces de hermanarse.

Su figura es la expresión de un deseo de confrontar al lector con algo que se estima espeluznante, por esta razón se narra el deceso de la silueta histórica de Bolívar. El Gran Libertador consagrado por las memorias póstumas, es presentado aquí con una figura lánguida y disminuida, con un cuerpo débil al que sin embargo todos se dirigen como "el general".

El porvenir es planteado como una situación dificultosa. Mientras por un lado se invocaban los valores y metas de la ideología de la modernidad, por otro lado, se abre un espacio no convincente, es decir, es necesario un desplazamiento fuera del origen donde tiene lugar la situación discursiva del escritor.

El sujeto creador establece una posición de autoridad en la argumentación que emerge del contexto de la circunstancia discursiva, busca legitimar su discurso propulsando una voz nueva del ser latinoamericano con respecto a su entorno.

La historia de América Latina comienza con el fracaso la negación del sueño bolivariano de la unidad continental: Bolívar está atrapado en un laberinto oscuro de su evocación constante a la utopía de advertir la hermandad que se necesita en los países latinoamericanos para lograr de una vez la libertad "ya no tengo patria por la cual sacrificarme. Era el fin" (pág. 43). Este contenido desiderativo, produce el resultado del auténtico ser latinoamericano que es un ser que todavía no es³.

La emancipación no solo se tiene que dar en las prácticas sociales y en la unión de las naciones, sino básica y contundente en el pensamiento, en la manera de concebir la realidad de ser parte de Latinoamérica. Nuestra historia se reconoce en la novela como efecto de lo hablado, de lo que se trasfigura con la muerte y queda solo plasmado en el imaginario social del pueblo:

En ninguna parte se había sentido un forastero... la que había amado más que a ninguna, y la había idealizado como centro y razón de su vida y capital de la mitad del mundo. A la hora de las cuentas finales, él mismo parecía ser el más sorprendido de su

propio descrédito (pág. 45).

El regreso a los inicios efectuado en la novela es una opción que sella el fin de una época en la que prevalecen elementos culturales de Latinoamérica.

El escritor al aceptar su historia melancólica de la realidad cultural, accede a la contemporaneidad pudiéndose centrar en sucesos que desencajaban en la historia ya transcurrida y canonizada. Incorpora una visión renovada del mito bolivariano de consolidación continental. Incluso, en la explicación que aparece al final del libro, el escritor es parte de una red de comunicación que caracteriza nuestra contemporaneidad: el teléfono, la fotocopiadora, etc. En esta parte final, el autor presenta su obra como un collage de otras anteriores.

Esto señala la posición del escritor actual latinoamericano que se ampara en otros textos, que dialoga con la historia y de esta manera reconceptualiza el discurso cultural latinoamericano como marcado ambiguamente por modelos y valores hegemónicos.

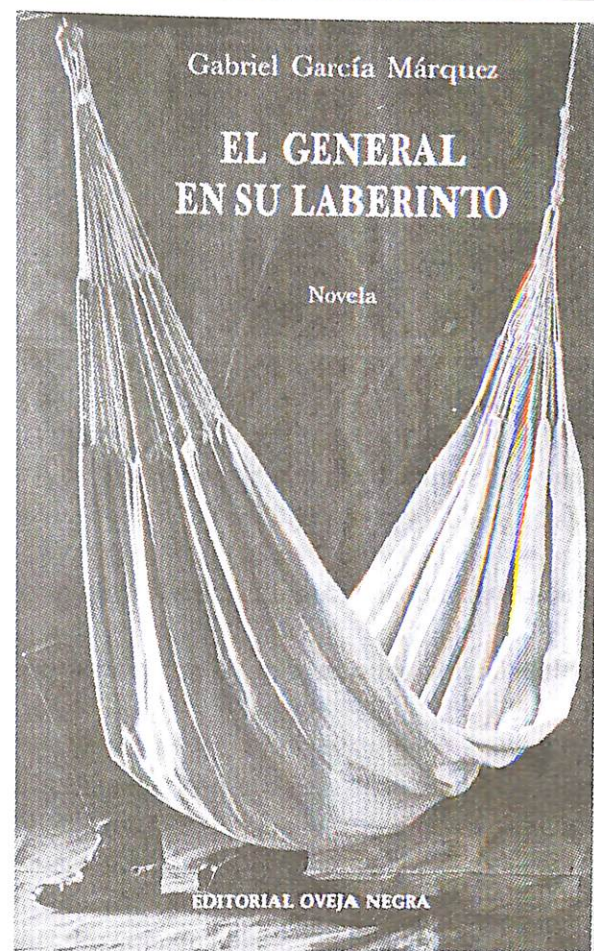
El sueño de Bolívar solo hubiese sido factible en las circunstancias contemporáneas, en la que los reclamos ideológicos del nacionalismo decimonónico han sido desestimados y en la cual junto con la tecnología permitirían pensar en la creación de una colectividad imaginaria de alcance continental.

La novela es una manifestación de la realidad histórica, una representación de esta pero en su versión literaria, sin tratar de establecer o reproducir hechos verídicos. La Nueva Novela Histórica, en Latinoamérica, se ha preocupado por los temas socio-históricos. Una de las características de este tipo de novela es la ficcionalización de personajes históricos verdaderos, como Bolívar. Si bien es un personaje referencial, su rol se configura dentro de los márgenes libres de lo imaginario.

En *El General y su Laberinto*, hay una intención de reescindir los orígenes de Latinoamérica del S. XIX. Si bien es un modo revisionista de ver la historia, la misma es tratada como el regreso al punto de partida inicial, de la existencia histórica y cultural latinoamericanas. Para esto, la literatura en tanto produce efectos imaginarios por la utilización del lenguaje ficcional, permite que la historia narrada sea diferente a la historia oficial.

Es por eso que la nueva novela histórica como género literario produce una visión de mundo particular al no intentar reproducir o copiar lo ya dicho por la historia, ni pretende que el proceso de escritura tenga valor documental o sea testimonio fidedigno de la realidad, sino más bien crea vías posibles de ver el pasado, renueva la historia en un mundo autónomo, con sentido por sí mismo desde donde se desprenden argumentos que completan nuestro pensamiento latinoamericano, nuestra identidad.

Bibliografía



Ainsa, F. "Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano". En: *Conferencias*. N° 8. Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana. UCR, 1995.

Alonso, Carlos (1994). "Fin de siglo y felicidad". En: Ludmer, Josefina (comp.). *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora, Rosario. (Págs. 187-197).

García Márquez, Gabriel. *El general en su laberinto*. Debolsillo. Bs. As., 2004.

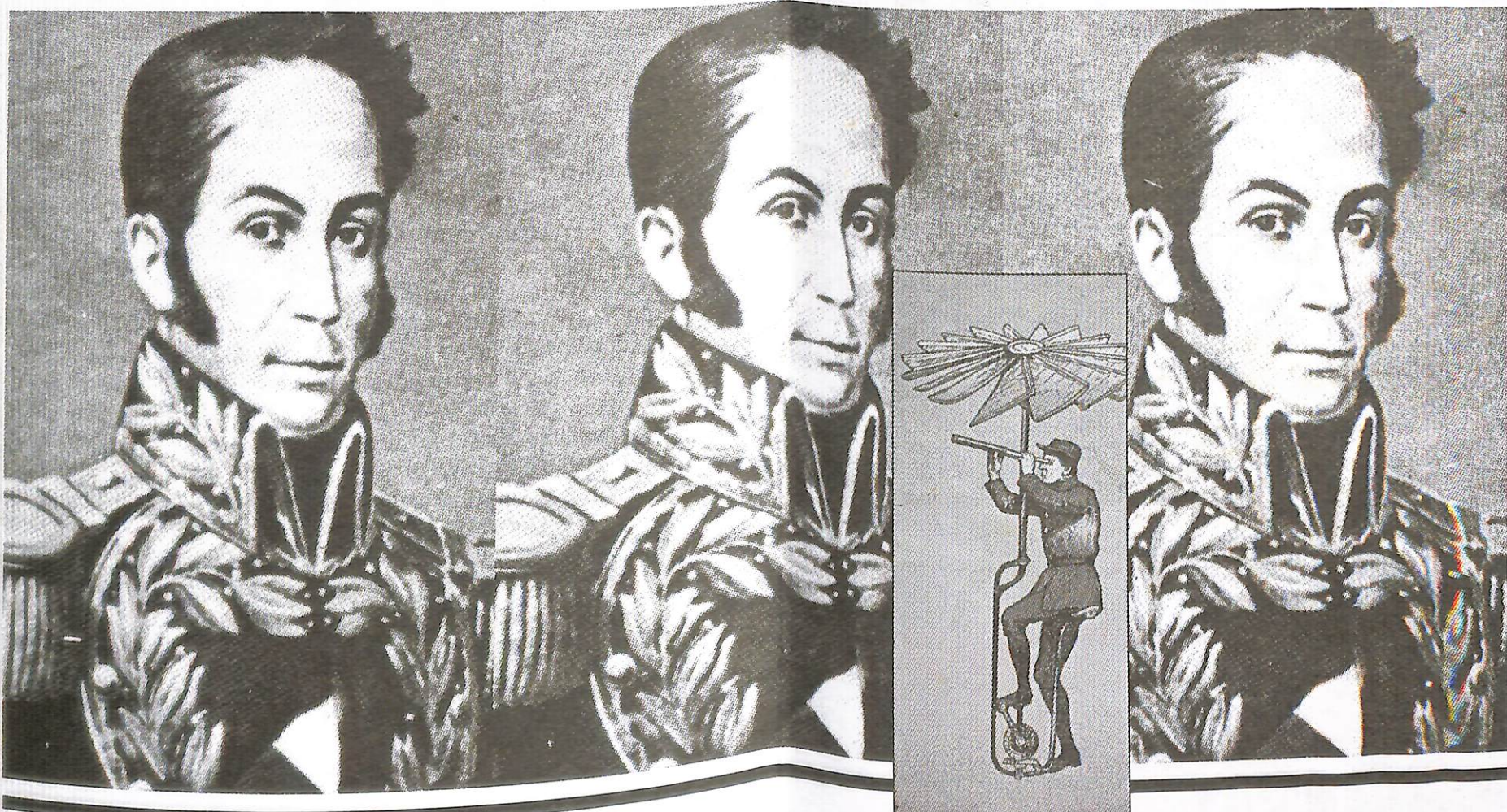
González, Julián. "El discurso identitario costarricense en la crítica filológica". *Repertorio Americano*. N° 8. Costa Rica, 1999.

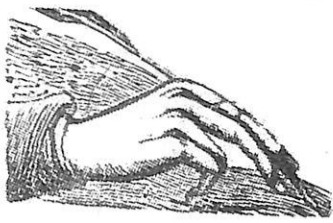
Notas

¹ Todas las referencias son extraídas de: Gabriel García Márquez: *El general en su laberinto*. Debolsillo. Bs. As., 2004.

² Alonso, Carlos (1994): "Fin de siglo y felicidad". En: Ludmer, Josefina (comp.). *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora, Rosario (págs. 187-197).

³ Ainsa, F.: "Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano". En: *Conferencias*. N° 8. Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana. UCR, 1995.





I Reflexión



Rodrigo Arturo Alfaro Sánchez

Me gusta soñar, crear ilusiones, vivir en los ideales. Soy optimista y positivo siempre aún en las peores circunstancias, amo la vida, valoro todo lo que la naturaleza me ofrece.

No ostento riqueza material porque tengo riqueza espiritual. Mi vida se alimenta de los detalles más simples y que son accesible a todos y todas. He tratado de apartarme de la envidia, la mentira y la hipocresía vulgar que gobierna nuestro mundo.

No me gusta la desigualdad social ni el materialismo sarcástico.

Hemos llegado al tiempo en donde las máquinas nos manipulan, ya no queremos caminar, ya no queremos pensar, me asusta salir de mi casa y mirar la cantidad de vehículos orientados hacia todas las direcciones.

Me cuesta comprender el dominio tan enorme que tiene un aparato tan pequeño llamado teléfono celular sobre una gran masa de seres humanos. Cada vez somos más dependientes, cada día más consumistas y a cada momento nuestra vida se vuelve más absurda.

En toda esta vorágine moderna en la que estamos inmersos trato de encontrar un sentido a mi vida, explicaciones y soluciones que llenen mi existencia. No obstante sé que el camino no es fácil porque la mentalización colectiva ha petrificado su pensamiento y capacidad de raciocinio.

Bueno aquí estoy bajo la sombra de mi árbol y mi banquita de madera escribiendo sobre lo que estoy viendo y viviendo; constantemente me interrumpen voces y sonidos que caracterizan el entorno en el cual me encuentro. Escribo sobre mi forma de ser y pensar, critico la sociedad actual no para destruir sino para construir un pensamiento colectivo más humano más equilibrado entre sociedad-naturaleza.



La tarde llega y con ella la penumbra de la noche comienza a extender su manto, sé que pronto tendré que enfrentarme a otras situaciones y dar soluciones. La adversidad social me traiciona constantemente, irrespetando mi ser y trata de iluminarme. Sin embargo, me adapto a las diferentes circunstancias porque sé que pronto conseguiré cambiar lo que me molesta y atormenta constantemente. La noche-el día-el frío-el calor, serán mi inspiración en esta peregrinación.

II Pensamiento

Nunca se debe hacer esperar a un sueño.

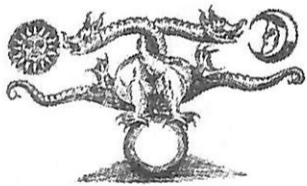
Si piensas positivamente podrás materializar ese sueño.

Todo esfuerzo tiene su recompensa, tienes que negarte a la derrota.

Tenga confianza en usted mismo, sea usted, elimine la indecisión, sea decidido y no deje para mañana nada. Camine con paciencia, calma y vigilancia, mantenga la seguridad superando los obstáculos.

Viva cada segundo de su vida como si fuera el último, pero también trate de planearla como si no tuviese fin. Recuerde que el tiempo pasa por nosotros, como el agua por entre los dedos.

Elige siempre el camino del bien que es el principio universal de todas las cosas y recuerda que solo se frustran aquellos que dejan de ver la parte positiva de sus sueños.

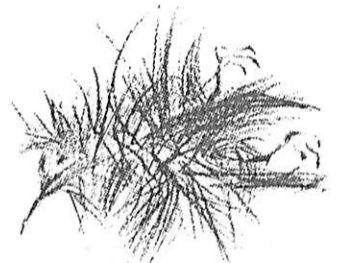


Poemas



Diana Ávila

(de su libro: *Cruce de vientos*, Artemusa editora, 2005)



Marisela Jiménez

Fotografías en mi cuarto

¿y yo para qué tengo a todos estos poetas muertos?

¿a todos estos poetas borrachos?

¿a todos estos poetas tristes?

¿a todos estos poetas- yo?

Roque con su ron y su café
y sus cárceles interminables,
Federico que cruza la calle de Elvira
contando los adoquines sin final,
Eunice, que me mira desde la nube
donde se subió para siempre
y así dejáramos de verla,
Carlos en el autobús de san pedro
con su aliento hereje
reflejado en el vidrio invernadero,
Alejandra, recostada en mi cama
escribiendo piedras para irse,
Fernando, caminando despacio para no perderse
en sus sueños marítimos,
Virginia, soñando los sueños de olas furiosas,
Frida, que dice espera
quiero que alguien me acompañe hasta el final



Marisela Jiménez

En la hamaca de Ana Margarita En puerto viejo

Los ríos se deslizan por mi sueño
Y mis ojos están tan perfumados por el olor del sol
que no quiero despertar

mi boca
abre sus alas para que entren más y más
a refugiarse los ángeles en mis muslos

¿de qué color son las nubes
cuando se van
transformando en viento lluvia recuerdos?

¿de qué color?

Poema perdido

yo envuelvo esta luna
abrazo su caracol ardiente
no se acostumbra mi espalda a su falta
su voz de alcoholes recientes
perturba el aire con olor de liria

Entiendo tus pertrechos
el plumaje que crece en tu cabeza

pero yo quiero tu noche no tus noches
tu ternura no tus ternuras
esas cosas percederas
de hoy sí y mañana quién sabe

Aquí la palabra se espesa
el amor resulta demasiado
pesado
muy complicada su armonía musical

prefiero ser canto debajo de las piedras
garúa intermitente

Adiós

cuando salí
estaba la luna esperándome
quería ver mis rodillas quebradas
y la neblina que salía de mis ojos

empezó a llover
y caminé arrecostada al viento

los pies me ladraban



Pero yo ¿qué espero?

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Licda. Mayela Cascante Fonseca.
Decana del Centro de Estudios Generales.
Lic. José Rafael Zamora Brenes.
Vicedecano CEG.
M.Sc. Sandra Castro Paniagua.
Catedrática CEG.
Profesor Alfonso Chase Brenes.
Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

Cabe en el proyecto del humanismo darle una oportunidad plena a los requisitos de lo humano como expresión valedera del significado de este término tan llevado y traído entre pensadores, literatos y políticos. En un primer acercamiento a los universitarios nos interesa la proyección del humanismo en nuestras comunidades, en los alcances que tiene la búsqueda de la formación de los estudiantes en el trabajo necesario para propiciar su introducción el carácter de lo social, en el entramado de la formación profesional. El humanismo debe ahondar en la educación y ser un derrotero alcanzable en las capas sensibles de nuestra sociedad dentro de la posible democracia que debe ser manifiesta y de todos.

En este aparte el lector tiene una idea de la formación del pensamiento político de un latinoamericano luchador de las conciencias de independencia. Al abrir este tema el lector tiene a cabalidad un hombre que extremó esfuerzos para *soñar la unidad continental*, su utopía que desde la distancia histórica es posible que se arraigue en el suelo sudamericano.

La figura de Simón Bolívar es un emblema que vislumbra un continente falto de muchísimos elementos para surgir del caos de la geopolítica mundial.

La figura señera del Libertador es ahora una dimensión que muchos politiquitos se desearan; estos están atados a los impostergables intereses de potencias o de un estado democrático benefactor que todavía se estila dentro de los círculos de poder. Se ha de entender esto como que los que conformamos el pueblo y los que pueden pensar un poquito, somos, en manos de estos bárbaros civilizados, niños de cuna a los cuales conviene adoctrinar. El aire de los beneficios y la riqueza solo libera a los privilegiados. Y suena la hora de vislumbrar en Mesoamérica una voz que alterne los aires del imperio lejano.

Una impronta de su fervor político es en Bolívar su necesaria búsqueda de la identidad nacional. Actualmente el concepto de democracia ha perdido su fe y rumbo, en lo que los políticos clásicos han venido diciendo de esta, pues todos enfilan sus armas hacia las próximas elecciones.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: PORTADA: "Árbol", técnica de ténpera, Sabrina Hurtado Guevara, 2005. • CONTRAPORTADA: "Los jugadores de cartas", Fernando Léger, París, 1917.